

Coyunturas míticas

MANOLO E. VELA
CASTAÑEDA *



MANOLOVELA@IBEROMX

Hay breves períodos de tiempo –horas, días, semanas– en los que se condensan décadas. En estos intervalos unas generaciones marcan el camino que –por mucho tiempo–, otras van a seguir. Y al caminar, probablemente sin saberlo, lo que se está haciendo es reforzando la decisión original. Así es como transcurre la historia. Son momentos en los que el ¿qué nos pasó? se torna radical. En estos momentos se hallan las grandes preguntas de nuestro tiempo. Aquí están las claves para entender de dónde venimos y qué somos. ¿Cuáles son esos momentos?

La noche del 27 de junio de 1954, el presidente Jacobo Árbenz anuncia su renuncia. Este evento marca la marcha atrás al reparto agrario; y el inicio de un ciclo de violencia contra una diversidad muy amplia de sujetos que habían apoyado al régimen. A pesar que la violencia no formaba parte de su repertorio, los comunistas, colocados fuera de los márgenes de lo legal, fueron orillados a continuar su actividad política en la clandestinidad.

El 13 de noviembre de 1960, un grupo de oficiales del Ejército intentó derrocar al gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes. Derrotado el alzamiento militar, aquel evento abrió un proceso que, hacia 1962, iba a señalar el camino de las armas a la oposición política guatemalteca. En adelante, el Partido Guatemalteco del Trabajo intentaría adaptarse a las nuevas circunstancias para llevar adelante la guerra de guerrillas. ¿Fue racional la apuesta por las armas? ¿Eran posibles otras soluciones? ¿De qué forma las posiciones más duras de la coalición gobernante determinaron que la vía de las armas se hiciera el único camino posible –al estilo de no hay otra salida– para participar en la política?

El 31 de marzo de 1963, el Ejército dio un golpe de Estado con el que derrocó al presidente Miguel Ydígoras Fuentes. El contexto de este evento está marcado por el intento de Juan José Arévalo de presentarse a las elecciones, que debían realizarse en noviembre de ese mismo año. Tras este evento, el Ejército se hizo rector del orden político por las siguientes décadas y un poco más allá de 1986. ¿Por qué la coalición política que tomó el control del poder –tras la contrarrevolución de 1954– fue incapaz de construir un orden político estable? ¿Por qué fueron incapaces de construir una hegemonía política que les hiciera prescindir de las fuerzas armadas para el ejercicio del po-



ILUSTRACIÓN VÍCTOR MATAMOROS > EL PERIÓDICO

der? ¿Por qué las elites económicas y los partidos tocaron las puertas de los cuarteles y colocaron a los militares como los conductores?

Entre el 2 y el 5 de marzo de 1966, fuerzas de seguridad del Estado capturaron, interrogaron bajo tortura y posteriormente dieron muerte a varios integrantes –alrededor de 33– del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, y a líderes del Partido Guatemalteco del Trabajo. Ese año, los comunistas guatemaltecos llamaron a votar en favor del candidato ganador, Julio César Méndez Montenegro; en el marco de las elecciones que debían realizarse durante ese mismo mes (marzo), los grupos insurgentes concedieron una tregua militar. En *Guatemala, memoria del silencio* se calificó a este evento como “...el primer caso de desaparición forzada colectiva sucedido en Latino-

américa”. Esta operación confirmó la primacía de la violencia por encima de las capacidades de establecer un pacto entre fuerzas políticas, como lo intentaron hacer las fuerzas de la izquierda en aquel momento –con el llamado a votar y con la tregua.

El 4 de noviembre de 1981, el Estado Mayor General del Ejército y los comandantes de las Brigadas Militares se reunieron en anfiteatro de la Fuerza Aérea Guatemalteca. El propósito de la reunión era anunciar la implementación del nuevo esquema en la lucha contra guerrillera: las fuerzas de tarea iban a sustituir el diseño operacional hasta entonces centrado en las Brigadas. El Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General Manuel Benedicto Lucas García, presidió aquella reunión. Esta importante reunión, que permitió al Ejército retomar el control de territorios y poblaciones del altiplano

noroccidental, implicó al mismo tiempo el inicio del genocidio, por medio de la realización de grandes masacres. El 4 de noviembre marca el inicio de la solución final del problema del apoyo indígena a las guerrillas.

Pero aquí solo hemos dado una mirada –muy rápida e incompleta– a la historia contemporánea. Los guatemaltecos somos todo lo que en esas coyunturas se condensó. El subsuelo sobre el que se ha construido Guatemala está aquí. Continuará.

Profesor-investigador de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Sociólogo guatemalteco, egresado de la Universidad de San Carlos. Maestro en Ciencia Política por la Universidad Rafael Landívar. Entre 1999 y 2003 fue profesor en ambas universidades. Doctor en Ciencia Social por El Colegio de México.